el mundo, y hasta los mas encarnizados enemigos del plan de Perote, no pueden negar la ventaja al emprendedor é intrépido Santa Anna.

El simple bosquejo de la espedicion de Orizaba, convencerá á los mas parciales del partido contrario de que conocia completamente á sus adversarios; que sabia aprovecharse de sus descuidos, y que incansable en su proyecto estaba en todas partes, á todas atendia y no dejaba perder un momento que pudiera presentarle un resultado favorable. La tropa que marchó á aquella villa, debió como he dicho antes, ser cortada, fusilada ó prisionera, si Rincon obrando como un verdadero general hubiera levantado su campo y marchado á sus alcances con la velocidad que corresponde en iguales casos; pero firme en su puesto, hasta el dia que Santa Anna entró en S. Andrés *(34)*, segun se le avisaba del castillo, no quiso este perder tiempo tan precioso, para aumentar prosélitos, y mucho menos contando con unos gefes y tropa tan decidida y valiente; la que cumplió en veinte y cuatro horas con una de las comisiones mas peligrosas de la campaña.

Toda la division se reunió en Tehucán, y permaneció en ella cuatro dias, en los cuales se dió descanso á la tropa, se repartió el vestuario llegado de Cordova á la caballería, y el quinto salió para Oajaca *(35)*, en donde estaban destinados á sufrir

(34) Dista 18 leguas de Perote.

(35) A media noche del cuarto dia de permanecer en Tehuacán, mandó Santa Anna tocar general,

todos los males que trae consigo la guerra.

SECCION SESTA.

SANTA ANNA DESDE TEHUACAN DIRIGE SU MARCHA A OAJACA.

Sus operaciones hasta aquel punto.

Todo aquel que dá un paso tan atrevido y arriesgado como el general Santa Anna, y no cuenta por primera base de su plan, con el estado de la opinion pública, respecto de lo que medita, puede estar casi cierto de que perecerá en la demanda, ó tendrá que sucumbir á sus enemigos. Santa Anna la habia observado, en ella fundaba todas sus esperanzas, y los efectos le hicieron ver que no se habia equivocado.

El coronel D. Pedro Pantoja, deseaba que se acercara Santa Anna para unírsele con las fuerzas de su mando, que ascendian á 300 hombres, y que estaban colocadas en la cuesta de Cuicatlán, uno de los pasos mas estrechos de la entrada del estado, y en donde sin su consentimiento, era necesario volver á tras, ó tomar otro rumbo mas penoso y dificil. (36).

porque los naturales del pueblo de Chapulco le avisaban que Rincon con su division acababa de llegar, y estaban distantes como cosa de 5 leguas. Al amanecer siguieron su marcha sin ver un enemigo.

(36) El estado de Oajaca está todo lleno de montañas y desfiladeros, en donde con un puñado de hombres decididos y valientes, se puede arrollar un ejército numeroso, sin permitirle dar un paso adelante. Tal era la posesion que guardaba Pantoja.

Con objeto de ponerse de acuerdo envió al religioso mercedario Fr. Luis de la Peña, y este dió cuenta á Santa Anna del estado de la opinion en Oajaca, y los deseos que animaban á Pantoja de reunírsele. Por esto, y porque se acercaban ya los enemigos, se adelantó el general al segundo dia de marcha, con toda la caballería, que ascenderia á 150 hombres, dejando la infantería, artillería, municiones, cargas y bagages al mando del mayor general coronel Arce.

Santa Anna obrando con cautela no quiso entregarse ciegamente á la buena fé de Pantoja, ni debia hacerlo; y desde Tecomabaca tomó la direccion del camino, conocido con el nombre de Espinaso del Diablo (37), prefiriendo marchar por este dificilísimo paso, que entrar por el camino comun, tan peligroso por todos aspectos.

En la misma mañana de la llegada de Santa Anna á Cuicatlán, abandonó Pantoja, su posicion y se dirigió con toda su fuerza al pueblo de Don Dominguillo, distante 5 leguas. Esta maniobra le hizo entrar en recelos, y sospechando que obrara con dobléz, le escribió una carta pidiéndole aclaraciones.

Los vecinos patriotas de Cuicatlán y el cura, le informaron ventajosamente de la buena disposicion de Pantoja, y la lle-

(37) Es un desfiladero tan estrecho y tan malo, que si se encuentran dos con direccion opuesta á caballo, tienen que quedarse en sus puestos, ó precipitarse uno por los enormes derrumbaderos que hay por un lado y otro de la cuchilla. Diez hombres determinados, acabarian allí con una division numerosa.

gada pronta del enviado acabó de convencerlo y discipar sus temores. Le avisaba de palabra que marchara sin el menor recelo á D. Dominguillo, que allí se le uniría, y que no estrañara encontrarlo situado en las alturas del pueblo, porque habia ordenado aquel movimiento con objeto de ganar algunos oficiales, y separar otros que no eran adictos, á fin de que no pudieran impedir el pronunciamento.

A las cinco de la tarde emprendió Santa Anna su marcha, y á poco mas de media legua se adelantó con diez dragones y entró en D. Dominguillo á las ocho de la noche. Al instante ofició á Pantoja, llamándolo, y este le contestó que lo verificaría en la mañana siguiente. Toda la noche estuvo su division (38), que llegó en pos del general con la mayor vigilancia, y en la madrugada oyeron que la tropa de Pantoja, victoriaban con mucho júbilo á Guerrero, y Santa Anna, batiendo dianas en señal de regocijo.

Apenas se habia puesto la tropa sobre las armas, cuando se le presentó Pantoja, con algunos oficiales, entregándole el mando de sus fuerzas; y le dió parte que en el rancho del Capulín se hallaba el teniente coronel Ibañez, con igual número de gente, y que el comandante general del estado, teniente coronel D. Timoteo Reyes, con 500 hombres y tres piezas de artillería, ha-

(38) Se está hablando de los 150 dragones que componia toda la fuerza de esta arma.

bia bajado hasta Rio-blanco para fortificarse é impedirle el tránsito (39).

Santa Anna consideró que debia dirigirse de luego á luego sobre Ibañez, como la fuerza mas débil sorprenderlo y batirlo, á fin de impedir su funcion con las tropas de Reyes. Al instante se puso en marcha, y aunque hay 7 leguas de caminos escabrozos desde D. Dominguillo al Capulin, llegó con sus fuerzas á las dos y media de la tarde; pero ya Ibañez, lo habia desalojado marchándose en aquel mismo dia para S. Juan del Estado, adonde tambien se hallaba D. Timoteo Reyes, que no creyéndose seguro en el inespugnable paso de Rio-blanco, lo abandonó con mengua del nombre militar, sin el menor motivo que le pudiera causar temor, y con fuerzas mucho mayores.

En el Capulin mandó hacer alto, dispuso que comiera la tropa, y luego seguir á San Juan del Estado, en donde se hallaba Reyes con su division, compuesta de los batallones de Jamiltepec, Tehuantepec, Oajaca, y unos cuantos caballos. Aquellos caminos representan un vasto desierto, sin abrigo ni cosa que pueda acordar su alvergue: tuvo que dormir la tropa á campo raso, haciendo alto á las once de la noche por ir muy fatigada con una marcha tan rápida y larga.

Por la mañana ordenó seguir el mismo camino; pero como los espías que habia destacado de antemano le avisaron que Re-

(39) *Rio-blanco es una posicion ventajosísima, ó mejor puede decirse inespugnable.*

yes habia abandonado á San Juan del Estado, y por consiguiente la formidable posicion de la cuesta por donde debia pasar, y que se habia replegado á la villa de Etla, se adelantó con la caballería para llegar al pueblo, en donde entró á la una del dia, y desde alli principió á tomar sus disposiciones para atacarlo caso que no entrara en una transacion.

Los naturales de San Juan del Estado (40) son patriotas decididos, y recibieron al general Santa Anna con repiques y cohetes, lo colmaron de agasajos, proveyeron á la tropa de víveres y forrages para la caballería, y le pidieron armas para acompañarle en su pronunciamiento; mas el general no creyó necesario valerse de su buena disposicion, porque sería dejar arruinado el pueblo, y solo ocupó á algunos que marcharon á Etla en clase de espías para observar la posicion y movimientos del enemigo. Lo verificaron, volviendo dentro de poco con la noticia de que aun permanecian alli, y que se habian fortificado en un convento sólido que hay en aquel parage, al que se le puede por su construccion dar el nombre de fortaleza.

Esperó el resto de su division, que tardó pocas horas en llegar, y se puso con toda la fuerza en movimiento sobre Etla, campándose en la hacienda llamada de los Cataños, distante como una milla de la poblacion. Antes de llegar á este punto habia oficiado á Reyes invitándole á una entre-

(40) *Se entiende por esta voz naturales á los descendientes por linea recta de los indios que habitaban el pais al tiempo de la conquista.*

vista, y haciéndole al mismo tiempo esplicaciones muy estensas sobre su pronunciamiento (41).

Para ver si imponia á los contrarios y lograba que se le pasara alguna tropa enemiga, mandó 80 dragones á que se posesionaran de las primeras casas del pueblo, y que se colocaran á cubierto del fuego de la artillería enemiga que tenian en batería. Su disposicion tuvo tan buen resultado, que inmediatamente que vieron aprocsimarse á los dragones, se salieron del campo y se unieron á sus filas todos los cívicos de caballeria que habia en la division contraria.

Este golpe imprevisto y atrevido asoró á Reyes mas de lo que ya estaba, y acobardado en lo infinito, contestó á Santa Anna anuente á su proposicion, señalando para la entrevista las ocho de la noche, dejando á su eleccion el lugar ó sitio donde se habia de tener, mandando á uno de sus oficiales que pusiese la respuesta en manos del general.

Antes de cumplida la hora señalada, dispuso Santa Anna que los gefes Pantoja y Mejia pasaran al convento, á fin de que el primero procurara influir á su favor entre una tropa que ya lo conocia, y que el segundo lo condujera á su campo para la entrevista proyectada. A poco rato se presentó Reyes en él, tuvieron una larga conferencia, en la que procuró Santa Anna persuadirlo que estaba en sus intereses y en los de la nacion seguir su pronunciamiento; pero no pudiendo ó no queriendo todavia decidirse, se despi-

(41) *Véase el documento núm 3.*

dió ofreciéndole que hablaria con su oficialidad y tropa, y que prometia no embarazar en ningun evento que se unieran los que quisieran hacerlo, sobre lo que contestaria al siguiente dia.

La conducta del coronel Reyes es inesplicable. Lejos de estar de acuerdo con Santa Ana, era beneficiado y amigo de Pedraza, y su mal manejo solo puede graduarse de cobardia. Dueño de unas posiciones ventajosísimas, las abandonó con un cuerpo de 800 hombres y su competente artillería, con solo ver que se le acercaba la sombra de Santa Anna, que no llevaba mas que 450 soldados inclusos los que pertenecian al estado y se le reunieron en D. Dominguillo. Se fortifica en un parage tan á propósito, y no dispara un fusil; y si Santa Anna no lo apremia tanto con la rapidez de sus marchas, hubiera ido replegándose hasta los confines de la república.

Lució el 30 de octubre, y con él esperaba Santa Anna la contestacion que Reyes le habia ofrecido: llegó la tarde, y viendo que no parecia le pasó un oficio muy terminante y fuerte estrañando su morosidad en asunto de tamaña importancia, y se dirigió al pueblo con el resto de su fuerza, á los puntos en que se hallaba posesionada la caballería, pasando á tiro de pistola del convento con objeto de imponer á un hombre de cuya pusilanimidad no podia dudar ni un momento. Esto le amedrentó, y acabado de llegar recibió la respuesta (*), en que le su-

(*) *Documento núm. 4.*

plicaba permitiera el pase de la capital á una comision que fuera á imponer á las autoridades políticas de las transaciones en que iban á entrar.

Santa Anna conoció perfectamente que solo se trataba de ganar tiempo con objeto de que se aprocsimara el enemigo, que le venia á los alcances, y se negó enteramente á dar el paso que se le pedia; y aun le amenazó, ordenándole que dentro de dos horas le avisara de haberse pronunciado á su favor con los tres batallones, ó de haber nombrado dos oficiales que arreglasen una capitulacion con otros dos suyos, ó que se prepara porque asaltaría el convento pasado aquel término, y los pasaría todos á degüello.

Antes del tiempo prefijado, se le presentaron al general Santa Ana los tenientes coroneles D. Domingo Ibañez y D. Joaquin Villaverde con un oficio de Reyes autorizándolos para la capitulacion, y el general mandó por su parte al teniente coronel Mejia y al capitan Quijano, quienes la empezaron ácia las ocho de la noche.

Unos oficios y cartas interceptadas aquella misma tarde, anunciaban que la division de operaciones enemiga apresuraba su marcha con designio de socorrer á Reyes, y esto obligó á Santa Anna á prevenir á sus comisionados pasaran por algunas concesiones de poca consideracion, para no perder tiempo, pues era muy urgente que capitularan luego luego.

Los patriotas de la ciudad de Oajaca le llamaban á gran prisa, anunciándole ser muy necesaria su presencia alli, por estarse

aprontando muchas familias con designio de emigrar, lo que iba á causar muchos y graves males á la poblacion. Deseando prevenirlos, mandó que el teniente coronel Arista partiese inmediatamente á posesionarse de la ciudad con 110 dragones, lo que se verificó antes de comenzar los tratados con Reyes, quedándose el general con solo 40 y con alguna infantería de la de Pantoja.

A las tres de la mañana quedó terminada la capitulacion de Etla (42): al momento la firmó Santa Anna y se la remitió á Reyes, quien hizo lo mismo; y aunque este andaba con mil preámbulos y escusas para que no tuviera verificativo su último artículo, se reunió la division en la plaza de la villa, adonde pasó en persona el general á dirigirles la palabra.

No bien les arengó el general Santa Anna, cuando el coronel Reyes quedó espantado de ver aclamar el plan de Perote á todos sus 800 hombres con el mayor entusiasmo, y unirse á las filas contrarias con las tres piezas de artillería, parque y armamento. ¡Tanto así vale caminar al frente del verdadero voto general de los pueblos!!!....

Reunidas ya las dos divisiones en un solo cuerpo, despachó para Oajaca al teniente coronel Mejia y al capitan Quijano para que ayudaran á Arista, y se concluyeran pronto sus negociados. Estos se habian reducido á colectar algun dinero, que ya escaseaba, llevar al cuartel general toda la artillería, armamento y municiones que encontraran en la

(42) *Documento núm. 5.*

ciudad, disolver la milicia cívica de los *triquitraques* (45), y levantar otra de patriotas y decididos amigos de la libertad.

Arista á su llegada á la entrada de la ciudad comenzó á dividir su fuerza para asaltar las guardias y cuarteles, cuando recibió una comision que le dirigió el ciudadano gobernador de aquel estado Joaquin Guerrero, suplicándole no hostilizase la poblacion, pues el gefe de ella D. Manuel Maria Fagoaga, gobernador del departamento del centro é inspector de la milicia cívica, iría á verle para entrar en capitulacion y entregar todos los almacenes. Arista accedió bajo de aquellos puntos, pidió un cuartel, que se le dió, y á poco rato fué á una casa inmediata para tener una conferencia á que habia sido citado por el gobernador Guerrero. En esta entrevista se esforzó en persuadirle que debia permanecer tranquilo en la capital, que lejos de atacar su autoridad, tenia terminantes órdenes de su gefe para ausiliarla y hacerla respetar. Guerrero y Fagoaga, que tambien asistió, pedian que no se molestara el vecindario, y que las opiniones fueran respetadas. Fagoaga convino en las bases de la capitulacion; pero faltó á ella fugándose luego con el gobernador, que tambien desamparó la capital, sin atender á las seguridades que le daba muy reiteradas el comisionado Arista, y á su buen comportamiento.

A virtud de un oficio de Arista, en-

(43) *Nombre que se daba á la milicia cívica que estaba entonces establecida, y era enemiga, de Santa Anna y de su pronunciamiento.*

vió Santa Anna á Mejia á Oajaca, á fin de que entre ambos arreglaran allí los asuntos en la tarde, y marcharan incontinentemente al cuartel general para seguir en sus operaciones (*).

Santa Anna esperaba con ansia la llegada de su infantería, que marchaba á las órdenes del gefe del estado mayor, coronel D. Francisco Arce, para retroceder á la cuesta de San Juan del Estado con toda su fuerza, y batir á Rincon y Calderon, que debian reunirse en aquel punto. Arce llegó á San Juan á la una y media de la madrugada del 2 de noviembre, é inmediatamente participó su llegada al general, quien le ordenó permaneciera allí, por deber reunirse todos en el mismo parage el dia siguiente.

Aquella misma madrugada tambien libró órdenes á los gefes Mejia y Arista á fin de que se pusieran en marcha para el cuartel general, dejando en Oajaca un oficial de su confianza con el mando de los 60 hombres del activo, y del batallon nuevamente organizado entre los patriotas voluntarios. Aquellos gefes cumplieron como siempre sus comisiones, y condujeron al siguiente dia 3 á Etla algunas piezas de artillería mucho armamento y municiones con 7D ps. que recibieron de la tesorería del estado, previniendo al capitan de caballería D. Mariano Guzman, fortificara el cerro llamado de la Soledad, punto importantísimo por su situacion topográfica.

En el mismo dia 3 salió Santa Anna

(*) *Documentos núm. 6 y 7.*